

en la boca de los hombres, que si echaran las cosas à bien ò à mal no seràs por esso otro del que eres.

Adónde está la verdadera paz y la verdadera gloria? En mí solo por cierto: y el que no cobdicia contentar à los hombres, ni teme desagradarlos, gozará de mucha paz. Del desordenado amor y vano temor nasce todo desassosiego de corazon, y toda turbacion de sentidos.

## CAPITULO XXXIV.

*Oracion para rogar à Dios y bendecirle en el tiempo de la tribulacion.*

**S**eñor, sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste que viniessse sobre mí esta tentacion y tribulacion; yo no puedo huirla; mas tengo necesidad de recurrir à tí para que me favorezcas, y me la conviertas en bien. Señor, agora estoy atribulado, y no le va bien à mi corazon; mas soy muy atormentado de la presente tentacion. O Padre muy amado, qué diré? Preso estoy de grandes angustias: salvame en esta hora. Mas yo soy venido en este trance para que seas tú glorificado quando yo fuere muy humillado y librado por tí.

Plegate, Señor, de librarme, que yo pobre qué puedo hacer? adónde iré sin tí? Dame paciencia, Señor, tambien esta vez, y ayúdame Dios mio, y no temeré por mas atribulado que sea. Y agora entre estas angustias qué diré salvo, Señor, que sea hecha tu voluntad? Yo bien he merecido ser atribulado y angustiado, convenieme sufrirlo, y ojalá con paciencia, hasta que passe la tempestad y aya bonanza. Poderosa es tu mano, potentissima para quitar de mí esta tentacion, y amansar su furor porque del todo no cayga; assi como otras muchas veces

lo has hecho conmigo, Dios mio, misericordia mia; y quanto à mí es mas dificultoso, tanto es à tí mas facil; que esta mudanza de la diestra del muy alto es.

**CAPITULO XXXV.**  
*Como se ha de pedir el favor divino, y de la confianza de cobrar la gracia.*

**H**ijo, yo soy el Señor que esfuero en el día de la tribulacion, vente à mí quando no te hallares bien. Lo que mas impide la consolacion celestial, es que muy tarde te vuelves à la oracion, y que antes que me ruegues con atencion, buscas muchas recreaciones y consolaciones en lo exterior. Y de aquí viene que todo te aprovecha poco, hasta que conozcas que yo soy el que libro à los que esperan en mí; y fuera de mí no ay consejo que valga ni aproveche, ni remedio durable.

Mas cobrado ya aliento despues de la tempestad, esfuérzate con la luz de las misericordias mias, que cerca estoy para reparar toda cosa perdida, no solo cumplida, mas abundante y colmadamente. Por ventura ay cosa dificil para mí, ò seré yo como el que dice y no hace? Adónde está mi fé? Está firme y persevera; sé constante y esforzado, que el consuelo en su tiempo vendrá. Esperame, espera, que yo vendré y te curaré.

La tentacion te atormenta, y vano temor te espanta, qué aprovecha tener cuidado de lo que está por venir, que puede acaescer ò no, sino para tener tristeza sobre tristeza? Bastale al día su trabajo (a). Vana cosa es y sin provecho entristecerte ò alegrarte de lo que quizá nunca acaescerá. Mas cosa humana es ser burlado con tales imaginaciones, y tambien es señal de poco animo dexarse burlar tan li-

geramente del enemigo. Mira que él no cuida que sea verdadero ò falso aquello con que burla ò engaña, ò si derribará con amor de lo presente, ò con temor de lo por venir.

Pues no se turbe tu corazon ni tema. Cree en mí, y ten mucha confianza en mi misericordia, que quando tú piensas estar mas lexos de mí, estoy yo muchas veces mas cerca de tí. Y quando tú piensas que es todo perdido, entonces muchas veces está cercana la ganancia del merecer. No es todo perdido quando alguna cosa te acaesce en contrario. No debes juzgar como sientes al presente, ni embarazarte, ni congojarte con qualquiera contrariedad que te venga, como que no uviessse esperanza de remedio.

No te tengas por desamparado del todo aunque te embie à tiempos alguna tribulacion, que desta manera se passa al Reyno del cielo. Y sin dubda mas convenible es assi à tí, y à todos mis siervos, que os exerciteis en adversidades, que si todo succediessse à vuestro sabor. Yo conozco los pensamientos escondidos, y mucho conviene para tu salud que algunas veces te dexes desabrido; porque podría ser que alguna vez te ensoberveciesses en lo que bien te succediessse, y pensasses complacerte à tí mismo en lo que no eres. Lo que yo te dí, te lo puedo quitar, y tornartelo quando quisiere. Quando te lo diere mio es, y quando te lo quitare no tomo lo tuyo, que me mias es qualquiera dadiva buena, y todo perfecto don.

Si te embiare alguna tribulacion ò angustia, no te indignes, ni se cayga tu corazon, que luego te puedo embiar favor, y mudar qualquier angustia en gozo. En verdad justo soy, y mucho de loar en hacerlo assi contigo. Si algo sabes y miras de verdad, nunca te debes entristecer tan de caida por las adversidades; mas gozarte mas, y agradecerlo, y tener por principal ale-

gría, que affligiendote con dolores no te dexo passar sin castigo. Assi como me amó el Padre, yo os amo, dixé à mis amados discipulos (a); los quales ciertamente no embie à gozos temporales, mas à grandes peleas: no à honras, sino à desprecios: no à holgar, sino à trabajar, y hacer gran fructo en paciencia. Hijo mio, acuerdate destas palabras.

## CAPITULO XXXVI.

*Se debe despreciar toda criatura para hallar al criador.*

**S**eñor Dios mio, menester he aun mayor gracia si tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir; porque en tanto que alguna cosa me detiene, no puedo volar libremente à tí. Aquel por cierto deseaba volar, que decia (b): Quién me dará plumas como de paloma, y volaré, y holgaré. Qué cosa ay mas sossegada que el ojo simple? Y qué cosa ay en el mundo mas libre que el que no desea nada? Por esso conviene trascender todo lo criado, y desamparar del todo à sí mismo, y estar en lo mas alto del entendimiento, para vér à tí, Criador de todo, que no tienes semejanza alguna con las criaturas. Y el que no se desocupa de lo criado, no podrá libremente entender en lo divino.

Y por esso se hallan pocos contemplativos; porque poquitos saben desasirse del todo de las criaturas. Para esto es menester singularissima gracia, que levante el anima, y suba sobre sí misma; y si no fuere el hombre levantando en espiritu, y libre de todo lo criado, y todo unido à Dios, poco es quanto sabe, y de poca estima es quanto tiene. Mucho tiempo será pequeño y terreno el que estima alguna cosa por grande, sino solo el unico, inmenso y eterno bien. Y lo que Dios no es, na-

da

(a) Joan. 13. (b) Psalm. 54.



da es, y por nada se debe contar.

Por cierto gran diferencia ay entre la sabiduria del hombre devoto espiritual, y la ciencia del estudioso letrado. Muy mas noble es la doctrina que mana de arriba de la influencia divina, que la que se alcanza con trabajo por ingenio humano. Muchos se hallan que desean la contemplacion; mas no estudian de exercitar las cosas que para ella se requieren.

Ay tambien otro grandissimo impedimento, y es estar los hombres muy puestos en las señales, y en cosas sensibles, y tener muy poco cuidado de la mortificacion de sí mismos. No se que se es, ni que espíritu nos lleva, ni que esperamos los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo y cuidado ponemos por las cosas transitorias y viles, y con dificultad y muy tarde nos recogemos à pensar nuestras cosas interiores. Ay dolor! que al momento que nos avemos un poquito recogido, nos salimos à fuera, y no pensamos nuestras obras con estrecha examinacion; no miramos adonde se unden nuestras affecciones, ni lloramos quan sucias son nuestras cosas. Toda carne avia corrompido su carrera, y por esso se siguió el gran diluvio (a). Porque como nuestro affecto interior esté corrupto, necessario es que la obra exterior (que es señal de la privacion de la virtud interior) tambien se corrompa.

Del puro corazon procede el fruto de la buena vida. Miramos quanto hace cada uno; mas no pensamos curiosamente de quanta virtud procede. Con gran diligencia se pesquisa si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, ò buen escribano, ò buen cantor, ò buen official; mas quan pobre sea de espíritu, quan paciente y manso, quan devoto y recogido, poco se practica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre; mas el que tiene

la gracia conviértese à lo interior. La naturaleza muchas veces se engaña; la gracia pone su esperanza en Dios porque no sea engañada.

## CAPÍTULO XXXVII.

*Cómo debe el hombre negarse à sí mismo, y desviarse de toda cobdicia.*

**H**ijo, no puedes poseer libertad perfecta si no te niegas à tí mismo del todo. Todos los que son amadores de sí mismos están en prisiones, son cobdiciosos, ociosos y vagabundos, buscan continuo las cosas delicadas, y no las que son de nuestro Señor Jesu-Christo. Componen y inventan lo que no ha de permanecer; porque todo lo que no procede de Dios perecerá.

Toma esta breve y perfectissima palabra. Dexalo todo, y hallarlo has todo. Dexa la cobdicia, y hallarás reposo. Trata esto en tu pensamiento, y quando lo cumplieres entenderás toda cosa. Señor, no es esto obra de un dia, ni juego de niños: pareseme que en esta summa se encierra toda la perfection christiana. Hijo, no debes bolver atras, ni caerte luego en oyendo la carrera de la perfection; antes debes provocarte, y animarte à seguirla, ò à lo menos à suspirar por ella con vivo deseo.

O si nviesses llegado à tanto que no fuesses amador de tí mismo, y estuvieses puramente à mi voluntad! entonces me agradarias mucho, y passarias tu vida en gozo y paz. Aun tienes muchas cosillas que debes dexar, que si no las renuncias enteramente, no alcanzarás lo que pides. Yo te aconsejo que compres de mi oro acendrado (b), para que seas rico: que es la sabiduria celestial, que huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena, y el humano contentamiento, y el tuyo proprio.

Yo te dixé que se deben comparar las

(a) Genes. 6. (b) Apoc. 3.

## CAPITULO XXXIX.

*Que al que ama es Dios muy sabroso en todo y sobre todo.*

**O** Mi Dios y todas las cosas, y qué cosa ay que mas deba querer? y qué mayor bienaventuranza puedo yo desear? O sabroso y dulcissima palabra para el que ama à Dios, y no al mundo, ni à lo que en él está! Dios mio y todas las cosas. Al que entiende basta lo dicho, y repetirlo muchas veces es cosa de grande alegría al que ama. Ciertamente estando tú, Señor, presente, todo es alegría y placer; y ausente todo enojoso. Tú haces el corazon reposado, y das paz y alegría de fiesta. Tú haces sentir bien de toda cosa, y loarte sobre todas las cosas, y en todas las cosas. No puede cosa alguna deleytar mucho tiempo sin tí. Y si ha de agradar, conviene que tu gracia sea presente, y sea guiada con tu sabiduria. A quien tú sabes bien, que no le sabrá bien? Y à quien tú no eres sabroso, qué cosa le podrá agradar?

Mas ay, que los sabios del mundo faltan en tu sabiduria, y los carnales tambien. Porque en lo uno ay vanidad, y en lo otro muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, estos son verdaderos sabios; porque passan de la vanidad à la verdad, y de la carne al espíritu. A estos tales eres tú sabroso y dulce, y quanto hallan en las criaturas todo lo refieren à loor de su Criador.

Mas es de mirar que es diferente en gran manera el sabor del Criador y el de la criatura, el de la eternidad y del tiempo, el de la luz increada y el de la luz criada. O luz perpetua que trasciendes toda luz criada embia de tu altura resplandor que penetre todo lo secreto de mi corazon. Limpia, alegra, clarifica, y vivifica mi espíritu con todas sus potencias, para que se junte à tí con alegres arrebatamientos.

las cosas mas viles con las preciosas y altas. Al parecer humano quan vil, pequeña, y casi olvidada parecerá la verdadera sabiduria, que no sabe grandezas de sí, ni quiere ser engrandescida en la tierra! la qual está en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados della; y ella es por cierto una perla preciosissima escondida à muchos.

## CAPITULO XXXVIII.

*De la mudanza del corazon, y en que debemos tener toda la intencion.*

**H**ijo, no quieras creer à tu deseo, que lo que agora deseas presto se te mudará. Y en tanto que vivieres, sujeto estás à mudanza aunque no quieras; y agora te hallarás alegre, agora triste, agora sossegado, agora turbado, agora devoto, agora indevoto; ya estudioso, ya perezoso, agora pesado, agora ligero; mas sobre estas mudanzas está el sabio bien enseñado en el espíritu; y no mira lo que siente, ni de que parte sople el viento de la mudanza; mas toda sin intencion pone en la perfection del debido y perfecto fin. Porque assi podrá el mismo quedar sin lesion en tan varios casos, enderezando à mí, sin cessar, el ojo de su sencilla intencion. Y quanto mas puro fuere el ojo de la intencion, tanto irá mas constante entre la diversidad de las tempestades.

Mas en muchas cosas se obscurece el ojo de la intencion, mirando de presto lo delectable que se ofrece; y tarde se halla alguno tan libre que en todo busque à Dios puramente. Assi vinieron los de Hierusalem à Bethania à Maria, y à Martha, no solo por Jesus, mas por ver à Lazaro. Debese limpiar el ojo de la intencion para que sea sencillo y recto, y enderezarlo à mí sin fin aviesso.



Oquando vendrá esta bendita deseada hora, para que tú me hartes con tu presencia, y me seas todas las cosas en todas las cosas! En tanto que esto no se me diere no ay cumplido gozo.

Mas ay dolor! que vive aun el viejo hombre en mí: no es del todo crucificado, no es del todo muerto, aun cobdicia contra el espíritu, y mueve guerras interiores, y no consiente estar en reposo el reyno del anima. Mas tú que señoras el poderío del mar, y amansas el movimiento de sus hondas, levántate y ayudame; destruye las gentes que buscan guerras, quebrantalas con tu virtud. Ruegote, Señor, que muestres tus maravillas, y sea glorificada tu diestra; porque no tengo otra esperanza ni otro refugio sino en tí, Dios mio.

## CAPITULO XL.

*En esta vida no ay seguridad de caracer de tentaciones.*

**H**ijo, no ay seguridad en esta vida: en tanto que vivieres tienes necesidad de armas espirituales. Entre enemigos andas, por todas partes te combaten; por eso sino traes bien el escudo de la paciencia, no estarás mucho tiempo sin herida. Demas desto, sino pones tu corazon fixo en mí con pura voluntad de sufrir por mí todo quanto viniere, no podrás passar esta recia batalla, ni llegar á la victoria de los bienaventurados. Conviene pues romper varonilmente toda cosa, y pelear con mucho esfuerzo contra todo lo que viniere; porque al vencedor se dá el maná, y al perezoso mucha miseria.

Si buscas holganza en esta vida cómo hallarás la eterna? No procures mucho descanso; mas tén mucha paciencia. Busca la verdadera paz, no en los hombres ni en las otras criaturas;

mas en mí solo. Por amor de Dios debes aceptar de grado todas las cosas adversas, como son trabajos y dolores, tentaciones, vejaciones, congojas, necesidades, dolencias, injurias, murmuraciones, confusiones, reprehensiones, humillaciones, correcciones, y menosprecios. Estas cosas aprovechan para la virtud, y prueban el nuevo Cavallero de Christo, y fabrican la corona en el cielo. Yo daré eterno galardón por breve trabajo, è infinita gloria por la confusion que presto se passa.

Piensas tú tener siempre consolaciones espirituales à contentamiento y à sabor de tu paladar? Mis sanctos no las tuvieron; mas tuvieron diversas tentaciones y molestias, y graves desconueslos; mas suffrieronse en todas con paciencia, y confiaron mas en mí que en sí; porque sabian que no son equivalentes todas las penas deste tiempo para merecer la gloria venidera (a). Quiéres tú hallar luego lo que muchos despues de muchas lagrimas y trabajos con dificultad alcanzaron? Espera en el Señor, y trabaja varonilmente; esfuerzate, y no desconfies ni huyas. Mas pon tu cuerpo y tu anima por mi gloria constantemente, que yo seré contigo en toda tribulacion, y te lo pagaré muy cumplidamente.

## CAPITULO XLII.

*Contra los vanos juicios de los hombres.*

**H**ijo, pon tu corazon firmemente en Dios, y no temas el juicio humano quando la conciencia no te acusa. Bueno y rebueno es padecer en tal manera; y no es grave al corazon humilde que confia mas en Dios que en sí mismo. Los mas hablan demasiadamente, y por eso se les debe dar poco credito: y tambien satisfacer à todos no es possible. Aunque Sant Pablo trabajó de contentar à todos en el

Se.

(a) Rom. 8.

Señor, y se hizo todo conforme à todos; mas tambien no tuvo en nada el ser juzgado del mundo. Harto hizo por la salud y edificacion de los otros.

Quanto pudo y en sí era, hizo; mas no se pudo escapar que no le juzgasen y despreciassen. Por esso todo lo encomendó à Dios, que sabe todas las cosas, y con la paciencia y humildad se defendió de las malas lenguas, y de los que piensan maldades y mentiras, y las dicen como les vienen à la boca. Mas tambien respondió algunas veces, porque no se escandalizassen algunos flaquitos de verlo callar.

Quién eres tú para que temas al hombre mortal, que oy es y mañana no parece? Teme à Dios, y no te espantarás de los hombres. Qué te puede hacer el hombre con palabras è injurias? A sí se daña mas que à tí: y qualquier que sea no podrá huir el juicio de Dios. Tú pon à Dios ante tus ojos, y no contiendas con palabras quejosas. Y si te parece que al presente suffres confusion è verguenza sin merecerlo, no te enojos por esso, ni disminuyas tu corona por impaciencia; mas mirame à mí en el cielo, que puedo librar de toda verguenza y confusion, y dar à cada uno segun sus obras.

## CAPITULO XLIII.

*De la total renunciacion de sí mismo para alcanzar la libertad de corazon.*

**H**ijo, dexate à tí, y hallarme has à mí. No quieras escoger ni tener propria cosa alguna, y siempre ganarás; porque negandote de verdad, sin tomarte à tí, te será acrescentada mayor gracia. Señor, cuántas veces me negaré? y en qué cosas me dexaré? Siempre y en cada hora, y assi en lo poco como en lo mucho; ninguna cosa excluyo. De todo te quiero hallar desnudo; porque de otra manera cómo podrás ser mio y yo tuyo, si no te

Tom. VI.

despojas de toda voluntad de dentro y de fuera? Quanto mas presto hiciere esto, tanto mejor te irá. Y quanto mas pura y cumplidamente, tanto mas me agradarás, y mucho mas ganarás.

Algunos se renunciacion, mas con alguna condicion, que no confían en mí del todo, y por esso trabajan en proveerse. Tambien algunos al principio lo offrescen todo; mas despues combatidos de alguna tentacion, tornanse à sus propriidades, y por esso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarán à la verdadera libertad, ni à la gracia de mi dulce familiaridad, sino se renunciacion del todo, haciendo sacrificio de sí mismos muy continuamente, sin el qual ni están ni estarán en la union con que se goza de mí. Muchas veces te dixé, y agora te lo torno à decir:

Dexate à tí, renunciáte, y gozarás de una grande paz interior. Dalo todo por el todo: No busques nada. Está y sossiega puramente y sin dudar en mí, y posseerme has, y serás libre en el corazon, y no te hallarán lastimieblas. Esfuerzate para esto, agoniza por esto, que puedo librar que te puedes despojar de todo proprio amor, y desnudo seguir al desnudo Jesus; morir à tí mismo, y vivir à mí eternamente, y assi huirán todas las falsas è iniquas imaginaciones, y los superfluos cuidados, y tambien se apartará el temor demasiado, y el amor desordenado morirá.

## CAPITULO XLIII.

*Del buen recogimiento en las cosas exteriores, y del recurso à Dios en los peligros.*

**H**ijo, con diligencia debes mirar que en qualquiera lugar, y en toda ocupacion exterior estés muy dentro de tí, libre y señor de tí mismo, y que tengas todas las cosas debaxo de tí, y no seas tú subjecto à ninguna co-

Yyy

sa,



sa, porque seas señor de tus obras y regidor, no siervo ni comprado, mas verdaderamente passes en la suerte y libertad de los hijos de Dios, los quales tienen debaxo de sí las cosas presentes, y contemplan las eternas: que miran lo transitorio con el ojo izquierdo, y con el derecho lo celestial; à los quales no atrahen las cosas temporales para que estén asidos à ellas; mas sirven de ellas como yo lo ordené por mi sabiduría, que no puse cosa en lo criado sin orden.

Si en qualquiera cosa que te acaciere estás firme, y no juzgas della según la apariencia exterior, ni miras con el ojo sensual lo que oyes y ves, mas luego en qualquiera cosa entras à lo interior, como Moyses en el tabernaculo à pedir consejo al Señor, oirás algunas veces la respuesta divina, y vendrás instruido de muchas cosas presentes y por venir. Siempre tuvo Moyses recurso al tabernaculo para determinar lo que no sabía, y tomó el remedio de la oracion, por librar de los peligros y maldades à los hombres. Assi debes tú huir y entrarte en el secreto de tu corazon, y allí pedir con atencion el socorro divino en todo tiempo y para toda cosa. Por esso se lee que Josué (a) y los hijos de Israel fueron engañados de los Gabaonitas, porque no consultaron primeramente con el Señor; mas creyeron de presto à las blandas palabras, y fueron con falsa piedad engañados.

## CAPITULO XLIV.

No sea el hombre impertinente en los negocios.

Hijo, encomiendame siempre tus negocios, y yo los dispondré bien en su tiempo. Espera mi ordenación, y sentirás gran provecho. Señor, muy de grado te ofrezco todas las cosas; por-

que muy poco puede aprovechar mi cuidado. Pluguiesse à tí que no me ocupasse en los acacimientos que me pueden venir, mas me offresciesse sin tardanza à tu voluntad.

Hijo mio, muchas veces negocia el hombre la cosa que desea: mas quando ya la alcanza tiene otro parescer; porque las affecciones no duran mucho acerca de una misma cosa, mas de una cosa nos llevan à otra. Pues no es luego muy poco dexarse tambien à sí en lo poco. Este es el verdadero aprovechar, negarse el hombre à sí mismo; y ya negado, luego es libre y seguro. Mas todavia el enemigo antiguo, adversario de todos los buenos, nunca cessó de tentar, y de dia y de noche pone muchos lazos para prender, si pudiere, algun deseuido. Por esso velad y orad, porque no caygais en tentacion (b).

## CAPITULO XLV.

No tiene el hombre ningun bien de sí, ni tiene de que alabarse.

Señor, qué es el hombre para que te acuerdes dél (c)? ò el hijo del hombre para que lo visites? Qué ha merecido el hombre para que le diesses tu gracia? Señor, de qué me puedo quejar si me desamparas? ò cómo justamente podré contender contigo si no hicieres lo que te pido? Por cierto una cosa puedo yo pensar y decir con verdad: Nada soy, Señor. Ninguna cosa tengo buena de mí; mas en todo soy falto, y voy siempre à nada. Y si no soy ayudado de tí, informado de dentro, todo me hago torpe y dissoluto.

Mas tú, Señor, eres uno mismo, y permaneces para siempre. Siempre eres bueno, justo y sancto. Todas las cosas haces muy bien y justamente, y las ordenas con tu sabiduría. Mas yo que soy mas inclinado à caer que à aprovechar, no soy durable siempre en un

estado, porque siete tiempos se mudan sobre mí, pero luego me va mejor, quando te pluguiere y estendieres tu mano ayudadora; porque tú solo sin humano favor me puedes ayudar, y confirmarme tanto que no se mude mas mi rostro en cosas diversas, mas en tí solo se convierta y descansa mi corazon.

Que si yo supiesse desechar toda consolacion humana, agora sea por alcanzar devocion, ò por la necesidad que tengo de buscarte (por que no ay hombre que me consuele) con razon podria yo esperar en tu gracia, y gozarme del dón de la nueva consolacion. Muchas gracias sean à tí, Señor, de quien viene todo y todas las veces que me sucede bien. Yo vanidad soy, y nada tengo delante de tí, hombre mudable y enfermo. De dónde pues me puedo gloriarse? ò por qué cobdicio ser estimado? Por ventura de la nada: y esto es vanissimo.

Por cierto la vanagloria es una mala pestilencia y grandissima vanidad; porque nos aparta de la verdadera gloria, y nos despoja de la gracia. Porque en contentarse el hombre à sí, descuenta à tí. Y quando desea los humanos loores, es privado de las virtudes.

Verdadera gloria y sancta alegría es gloriarse el hombre en tí y no en sí; y gozarse en tu nombre y no en su propia virtud; ni deleytarse en criatura alguna sino por tí. Sea alabado tu nombre y no el mio. Magnificad sea tu obra y no la mia. Alabado sea tu sancto nombre, y no me sea à mí atribuida cosa alguna de los loores de los hombres. Tú eres mi gloria y alegría de mi corazon. En tí me glorificaré y ensalzaré todos los dias; de mi parte no ay de qué, sino en mis flaquezas. Busquen los hombres (como dixo Christo) (a) la honra de entre sí mismos, y toda la alteza del mundo; yo buscaré la gloria que es de solo Dios: que to-

Tom. VI.

da la gloria humana, y toda la honra temporal comparada à tu eterna gloria es vanidad y locura. O verdad mia, misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, à tí solo sea alabanza, virtud, honra y gloria para siempre jamás. Amen.

## CAPITULO XLVI.

Del desprecio de toda honra temporal.

Hijo, no te pese si vieres honrar y ensalzar à otros, y tú ser despreciado y abatido. Levanta tu corazon à mí en el cielo, y no te entristecerá el desprecio humano. Señor, en ceguedad estamos, y la vanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro, nunca me ha sido hecha injuria por criatura alguna; por esso no tengo de que me quejar justamente de tí. Mas porque yo muchas veces pequé gravemente contra tí, con razon se arman contra mí todas las criaturas: justamente me viene la confusion y el desprecio; y à tí, Señor, la alabanza, la honra, y la gloria. Y si no me aparejo à tanto, que huelgue muy de gana ser despreciado, y desamparado, y tenido por nada, no puedo ser pacificado y confirmado en lo interior, ni alumbrado espiritualmente, ni unido à tí perfectamente.

## CAPITULO XLVII.

No se debe poner la paz en los hombres.

Hijo, si pones tu paz con alguno por tu parescer, y por conversar con él, movable estarás y sin sosiego: Mas si corres à la verdad, que siempre vive y permanece, no te entristecerás por el amigo si se fuere ò se muriere. En mí ha de estar el amor del amigo, y por mí se debe amar qualquiera que en esta vida te parece bueno, y mucho amas.

Yyy 2

Sin

(a) Joann. 8.

(a) Josue. 9. (b) Math. 26. (c) Psalm. 81.



Sin mí no vale nada ni durará la amistad, ni es verdadero el amor que yo no junto. Tan muerto debes ser à las afecciones de los amigos, que deseases (por lo que à tí toca) estar solo del todo. Tanto se acerca el hombre à Dios, quanto se desvia de todo placer humano. Y tanto mas alto sube à Dios, quanto mas baxo descende en sí, y se tiene por mas vil.

El que se atribuye à sí algo de bien impide la venida de la gracia de Dios en sí: porque la gracia del Spiritu Sancto siempre busca el corazon humilde. Si te supieses perfectamente apocar y vaciar de todo amor criado, yo entonces manaria en tí abundantes gracias. Mas quando tú miras à las criaturas, se aparta de tí la vista del Criador. Aprende à vencerte todo por el Criador, y entonces podrás llegar al conocimiento divino. Qualquier cosa, por pequeña que sea, si se ama ò se mira desordenadamente, nos daña y estorva de gozar del summo bien.

## CAPITULO XLVIII.

*Contra las ciencias vanas.*

**H**Ijo, no te muevan los hermosos y sutiles dichos de los hombres; porque no está el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud (a). Mira mis palabras que encienden los corazones, y alumbran las animas, provocan à contrición, y traen muchas consolaciones. Nunca leas cosa para mostrarte mas letrado, mas estudia en mortificar los vicios; porque mas te aprovechará que saber muchas questiones difficultosas. Quando vieres acabado de leer y saber muchas cosas, à un principio te conviene venir.

Yo soy el que enseño al hombre la ciencia, y doy mas claro entendimiento à los pequeños, que ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo, luego

es sabio, y aprovecha en el espíritu. Ay de aquellos que quieren aprender de los hombres curiosidades, y cuidan muy poco del camino de servir à Dios! Tiempo vendrá, quando parecerá el Maestro de los Maestros Christo, Señor de todos los Angeles, à oír las lecciones de todos; que será examinar las conciencias todas, y escudriñar à Hierusalem con candelas (b). Y serán descubiertos los secretos de las tinieblas, y callarán los argumentos de las lenguas.

Yo soy el que levanto en un punto el humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, que si vieses estudiado quince años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusión de pareceres, sin fausto de honra, sin combate de argumentos. Yo soy el que enseño à despreciar lo terreno, y aborrescer lo presente, y buscar y saber lo eterno, y poner toda esperanza en mí, y huir las honras, sufrir los estorvos, y fuera de mí no cobdiciar nada, y amarme à mí sobre todas cosas con fervor. Porque uno amandome entrañablemente, aprendió cosas divinas, y hablaba maravillas. Y mas aprovechó con dexar todas las cosas, que con estudiar sutilezas.

A unos hablo cosas comunes, à otros especiales. A unos me muestro dulcemente con señales y figuras, à algunos revelo mysterios con mucha lumbre. Una cosa dicen los libros, mas no enseñan igualmente à todos. Porque yo soy interior doctor de la verdad, escudriñador de corazones, conocedor de pensamientos, y movedor de las obras. Reparto à cada uno segun juzgo ser digno.

CA-

(a) 1. Cor. 4 (b) Saph. 1.

## CAPITULO XLIX.

*No se deben buscar las cosas exteriores.*

**H**Ijo, en muchas cosas te conviene ser ignorante, y estimarte como muerto sobre la tierra, à quien todo el mundo es crucificado. A muchas cosas te conviene hacer sordo, y pensar lo que cumple para tu paz. Mas util es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar à cada uno su parecer, que entender en porfias. Si estás bien con Dios y miras su juicio, ligeramente te darás por vencido. O Señor, à qué somos venidos! que lloramos el daño temporal, y por una pequeña ganancia trabajamos y corremos; y el daño espiritual pasa en olvido, y tarde ò con dificultad vuelve à la memoria! Lo que poco ò nada vale es muy mirado, y lo que es muy necesario se passa con descuido. Porque todo hombre se vá à lo exterior; y si presto no vuelve en sí, de grado se está embuelto en ello.

## CAPITULO L.

*No se debe creer à todos, y como facilmente se resvala en las palabras.*

**S**eñor, ayúdame en la tribulacion (a); porque vana es la salud del hombre. Quántas veces no hallé fidelidad donde pensé que la avia? Quántas veces tambien la hallé donde menos lo pensé? Por esso vana es la esperanza en los hombres; mas la salud de los justos está en Dios. Bendito seas, Señor Dios, en todas las cosas que nos acaescen. Flacos somos y mudables, presto somos engañados y mudados. Qué hombre ay que se guarde tan segura y discretamente en todo, que alguna vez no cayga en alguna dubda ò engaño? Mas el que confia en tí, Señor, y te busca de corazon sencillo, no resvala assi tan

de presto. Y si cayere en alguna tribulacion, de qualquier manera que fuere en ella enlazado, presto será librado por tí, ò consolado: porque no desamparas tú, Señor, hasta la fin al que en tí espera.

Raro es el fiel amigo que persevera en todos los trabajos de su amigo. Tú, Señor, tú solo eres fidelissimo en todo, y fuera de tí no ay otro tal. O quan bien supo el anima sancta que dixo (b): Mi anima está firmada y fundada en Christo. Y si yo estuviesse assi, no me congojaria tan presto el temor humano, ni me moverian las palabras injuriosas. Quién puede proveer en todo? Quién basta para guardarse de los males venideros? Si lo muy mirado con tiempo lastima muchas veces; qué hará lo no proveído, sino herir gravemente? Pues por qué, miserable de mí, no miré y me proveí? Por qué creí de ligero à hombres? En fin, hombres somos, y hombres flacos y quebradizos, aunque por muchos seamos estimados y llamados Angeles.

Señor, à quién creeré, à quien creeré sino à tí (c)? Verdad eres, que no puedes engañar ni ser engañado; mas el hombre todo es mentiroso de sí, y enfermo, mudable y caedizo; especialmente en palabras: en tanto que con muy grandissima dificultad se debe creer ni tener por verdad lo que parece verdadero segun lo exterior.

Con quanta prudencia nos avisaste que nos guardasemos de los hombres, y que son enemigos del hombre los propios de su casa (d). Ni es de creer luego, si alguno dixere; ves aquí, ves allí (e). Mi daño me hizo avisado; quiera Dios que sea para mas guardarme, y no me quede necio todavia. Díceme uno: mira que seas avisado, cata que te aviso, guardame secreto en esto que te digo. Y mientras yo callo y creo que está secreto, el mismo que me lo encomendó no pudo callar, mas des-

cu-

(a) Psalm. 107. (b) S. Agath. (c) Psalm. 115. (d) Matt. 10. (e) Luc. 12.



cubrióse à sí y à mí, y fuesse.

Deffendeme, Señor, de aquellas ficciones, y de hombres tan indiscretos, que nunca cayga en sus manos, ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabra verdadera y firme, y desvia lexos de mí la lengua cautelosa. De lo que no quiero sufrir, me debo mucho guardar. O cuán buena cosa y cuán pacífica es callar de otros, y no creer ligeramente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues!

Descubrirse à pocos y buscar siempre à tí, Señor, que miras al corazon, y no moverse por cada viento de palabras, mas desear que todas las cosas interiores y exteriores se acaben y perficionen segun el buen contentamiento de tu voluntad. O quan seguro es para conservar la gracia huir la vana apariencia, y no codiciar las cosas de fuera que causan admiracion; mas seguir con toda diligencia las cosas que causan emienda y fervor de vida! A cuántos ha dañado la virtud mostrada antes de tiempo; y cuán sana fue la gracia guardada con el callar, en esta vida quebradiza, que toda se dice tentacion y malicia (a)!

### CAPITULO LI.

*De la confianza que se debe tener en Dios quando nos dicen injurias.*

**H**ijo, está firme y espera en mí. Qué cosa son palabras sino palabras? Por el ayre vuelan: no hieren al que está firme. Si eres culpado, determina de emendar de buena gana. Si no hallas en tí culpa, tén por bien de sufrirlas por Dios. Y muy poco es que sufras siquiera palabras algunas veces; pues aun no puedes sufrir graves azotes.

Y porque tan pequeñas cosas te pasan el corazon, sino porque aun eres carnal, y miras mucho mas à los hom-

bres de lo que conviene? Que porque temes ser despreciado, por esso no quieres ser reprehendido de tus faltas, y buscas sombrecillas de escusaciones. Mas mira mejor, y conoscerás que aun vive en tí el amor del mundo, y el vano amor de agradar à los hombres. Porque en huir de ser avergonzado y apocado por tus defectos, se muestra muy claro que no eres verdadero humilde, ni eres del todo muerto al mundo, ni el mundo à tí.

Mas oye mis palabras, y no cuidarás de quantas dixeren todos los hombres. Dí: si se dixese contra tí todo quanto maliciosamente se pudiese fingir, qué te dañaría? Si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en una paja, podriate por ventura arrancar un cabello?

El que no está dentro en su corazon, ni me tiene à mí ante sus ojos, presto se mueve por una palabra aspera. Mas el que confia en mí, y no en su proprio parecer, vivirá sin temer à los hombres. Yo soy el juez, y conozco los secretos todos; yo sé como se pasan las cosas, y conozco muy bien al que hace la injuria, y tambien al que la sufre (b). De mí salió esta palabra; permitiendolo yo acaesce esto; porque se descubran los pensamientos è imaginations de muchos corazones. Yo juzgo al culpado è innocente; mas quise probar primero al uno y al otro con juicio secreto.

El testimonio de los hombres muchas veces engaña; mas mi juicio es verdadero: siempre está firme, aunque muchas veces está escondido y de pocos conocido; pero nunca yerra ni puede errar, aunque à los ojos de los necios no parezca recto. A mí pues has de recurrir en qualquier juicio, y no estrives en el proprio saber. Por cierto el justo no será conturbado por cosa que el Señor Dios ordene sobre él.

Y si algun juicio fuere dicho contra él

(a) Job. 7. (b) Luc. 2. & (c) Rom. 7.

él injustamente, no cuidará mucho dello; ni se ensalzará vanamente si otros tornaren por él con razon; porque piensa que yo soy escudriñador de los corazones, y que no juzgo segun la haz y parecer humano. Que muchas veces se halla en mis ojos culpable el que por juicio humano parece de loar.

Señor Dios, justo juez, constante y paciente, que conoces la flaqueza y poquedad de los hombres, sé tú mi fortaleza, y mi firmeza, y confianza, que no me basta mi conciencia. Tú sabes lo que yo no sé, y por esso me debo humillar en qualquiera reprehension, y llevarla con mansedumbre. Perdoname, Señor piadoso, todas las veces que no lo hice assi, y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez. Mejor es à mí tu misericordia copiosa para alcanzar perdón, que mi pensada justicia para deffender lo secreto de mi conciencia: por esso ya no me puedo tener por justo. Porque quitada tu misericordia, no será justificado en tu acatamiento todo hombre que vive (a).

### CAPITULO LII.

*Todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna.*

**H**ijo, no te quebranten los trabajos que has tomado por mí, ni te derriben del todo las tribulaciones; mas mi promessa te esfuerce y consuete en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda medida. No trabajarás aqui mucho tiempo, ni serás agravado siempre de dolores. Espera un poquito, y verás quan presto se pasan los males. Vendrá una hora quando cessará todo trabajo y ruido. Poco y breve es lo que passa con el tiempo. Esfuerzate pues como haces, y trabaja fielmente en mi viña, que yo seré tu galardón. Escribe, lee, canta; suspira, calla, ora, sufre con buen corazon lo ad-

verso; que la vida eterna digna es desta y otras mayores peleas. Vendrá la paz en el día que el Señor sabe.

Por cierto no será día è noche como las deste tiempo; mas luz perpetua, claridad infinita, paz firme, holganza segura, y para siempre duradera. No dirás entonces (b): Quién me librá del cuerpo desta muerte? Ni dirás (c): Ay de mí, que se ha dilatado mi destierro! Porque la muerte será destruida, y la salud vendrá sin defecto; no avrá congoja, vendrá la bendita alegría, y la compañía dulce y hermosa.

O si tú viesses las perdurables coronas de los Santos en el cielo, y de quantos gloria gozan agora los que eran en este mundo despreciados y tenidos por indignos de vivir; por cierto luego te humillarias y te baxarias hasta la tierra, y hasta los abysmos della, y desearias ser sujeto à todos, antes que no mandar à uno! Y no codiciarías los alegres dias de aquesta triste y tan amarga vida; mas te gozarias de ser atribulado por mí, y te holgarias de ser tenido por nada entre los hombres.

O si gustasses aquestas cosas, y las rumiasses profundamente en tu corazon: no osarias quejarte ni por pensamiento. No te parece que son de sufrir todas las cosas por la vida eterna? No es de pequeña estimá ganar è perder el Reyno de Dios. Levanta pues tu rostro en el cielo, mira que yo y todos mis santos (los quales tuvieron grandes y continuos combates en este siglo) agora se gozan, y son consolados y seguros, y huelgan en paz, y permanecerán conmigo sin fin en el Reyno de mi Padre.

(a) Psal. 132. (b) Rom. 7. (c) Psal. 119.



## CAPITULO LIII.

*Del día de la eternidad, y de las angustias desta vida.*

**O** Bienaventurada morada de la ciudad soberana! O día ilustrísimo de la eternidad, que no lo obscurece noche, mas siempre reluce la summa verdad! O día alegre y para siempre seguro, sin mudanza en contrario! O si ya amaneciese este día, y se acabassen los tiempos! Luce por cierto à los sanctos una perpetua claridad; mas à los que en esta peregrinacion están, no assi, sino de lexos como en espejo.

Los ciudadanos del cielo saben quan alegre sea aquel día; mas los hijos de Eva, desterrados, gimen de ver quan amargo y enojoso sea este de acá. Los días deste tiempo, pocos y malos, llenos de dolores y trabajos, donde se enuncia el hombre con muchos peccados, y se enreda en muchas passiones, y es angustiado de muchos temores, y distraido con muchos cuidados, confundido con errores, embuelto en vanidades, quebrantado con muchos trabajos, agravao de tentaciones, enflaquecido con muchos deleytes, y atormentado de pobreza.

O quando se acabarán todos estos trabajos? Quando será librado de la miserable servidumbre de los vicios? Quando me acordaré, Señor, de tí solo? Quando me alegraré cumplidamente en tí? Quando estaré sin impedimento en la verdadera libertad, sin ninguna pesadumbre del alma y cuerpo? Quando tendré firme paz de dentro y de fuera, guardada de toda parte? Quando será paz firme y paz sin turbacion? O buen Jesus! Quando estaré para verte? Quando contemplaré tu gloria? Quando me serás todo en todas las cosas? Quando estaré contigo en tu Reyno, el qual has aparejado eternalmente à tus escogidos?

Dexadome has pobre y desterrado

en la tierra de los enemigos, donde ay continua guerra y graves desastres. Consuela, Señor, mi destierro, y mitiga mi dolor; porque à tí suspira todo mi deseo. Todo el placer del mundo me parece pesada carga. Deseo gozarte intimamente; mas no puedo comprenderte. Deseo affixarme à las cosas celestiales; mas agravanme las temporales, y las passiones no mortificadas; con el pensamiento me quiero levantar sobre todas las cosas; mas soy forzado de subjectarme à la carne contra mi voluntad. Assi yo miserable peleo contigo, y à mi mismo me soy enojoso, quando el espíritu busca lo de arriba, y la carne lo de abaxo.

O Señor, y qué padezco quando pensando en la oracion cosas celestiales se me ofresce un tropel de cosas carnales! Dios mio, no te alexes de mí, ni te desvies con ira de tu siervo. Alumbra, y resplandezca tu relampago, y destruyelas. Embia tus saetas, y conturbense todas las fantasias del enemigo. Recoge todos mis sentidos à tí. Hazme olvidar todas las cosas del mundo; y otorgame desechar y menospreciar de presto las imaginaciones de los vicios. Socorreme, verdad eterna, para que no me mueva vanidad alguna. Venga tu sanctidad, y huya de tu presencia toda torpeza.

Perdoname por tu sanctissima misericordia todas quantas veces pienso alguna otra cosa fuera de tí. Verdaderamente confesso mi misera costumbre, que muchas veces estoy en la oracion fuera de lo que debo. Porque muchas veces no estoy allí donde tengo el cuerpo; mas adonde mis pensamientos me llevan. Donde está mi pensamiento allí estoy; y donde va mi pensamiento amenudo es señal que allí está todo mi amor. Lo que naturalmente deleyta, ò por costumbre me aplace, esso se me ofresce luego. Por lo qual, tú que eres verdad, dixiste (a): Donde está tu thesoro, allí está tu corazón.

Si

Si amo el cielo de grado pienso en sus cosas. Y si amo el mundo, alegrome con sus prosperidades, y entrístezcome de sus adversidades. Si amo la carne, muy muchas veces imagino sus cosas. Y si amo el espíritu, huelgo en pensar en cosas espirituales. Y de todas las cosas que amo, hablo de grado, y oygo hablar, y las imaginaciones traygo conmigo à mi casa.

Bienaventurado aquel que por tu amor da licencia à todo lo criado que se aparte de su memoria, y hace fuerza à su natural, y crucifica los appetitos carnales con el fervor del espíritu, porque esclarecida su conciencia, te ofrezca oracion pura y limpia, y sea digno de estar entre los choros Angelicos, echadas de dentro y de fuera de sí todas las cosas terrenas.

## CAPITULO LIV.

*Del deseo de la vida eterna, y quantos bienes están prometidos à los que pelean bien.*

**H**ijo, quando sientes en tí un deseo vivo de la eterna beatitud, y deseas salir de la carcel del cuerpo para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas, ensancha tu corazón, y recibe con todo amor esta sancta inspiracion. Dá muchas gracias à la soberana bondad, que lo hace tan bien contigo, visitandote con clemencia, moviendote con ardor, levantandote con poderosa mano, para que no caygas en tierra por tu propria pesadumbre.

Porque esto no lo recibes por tu diligencia ò esfuerzo, mas por solo el querer de la soberana gracia, y del respecto divino, para que aproveches en virtudes y en mayor humildad, y te aparejes à los combates que te han de venir, y trabajes de llegarte à mí con todo corazón, y servirme con abrasada voluntad.

Hijo, muchas veces arde el fuego, mas no sube la llama sin hu-

mo; assi los deseos de algunos se encienden à las cosas celestiales; mas no son libres del amor de la propria affection; y por esso no hacen tan puramente por la honra de Dios lo que con muy gran deseo me piden. Tal suele ser algunas veces tu deseo, el qual mostraste con tanta importunidad; por cierto no es puro ni perfecto lo que va inficionado y manchado del proprio interesse.

Pide, no lo que es para tí delectable y provechoso; mas lo que es para mí acceptable y honroso. Que si derechamente juzgas, debes anteponer mi ordenacion à tu deseo, y à qualquiera cosa deseada, y seguir mi ordenacion y no tu querer. Yo conozco tu deseo, y bien he oido tus largos gemidos: ya querrias tú estar en la libertad de la gloria de los hijos de Dios: ya te deleyta la casa eterna y la casa celestial llena de gozo. Mas aun no es venida esta hora, aun es tiempo de guerra, tiempo de trabajo y de examinacion. Deseas ser lleno de summo bien; mas no puede ser agora. Yo soy: esperame hasta que venga el Reyno de Dios.

Primero has de ser probado en la tierra, y exercitado en muchas cosas. Algunas veces serás consolado; mas no te será dada cumplida hartura. Por esso esfuerzate mucho, assi en hacer como en padecer las adversidades contra la naturaleza. Conviene que te vistas del hombre nuevo, y ser mudado en otro hombre. Conviene que te hagas muchas veces lo que no quieres, y dexar lo que quieres. Lo que agrada à los otros irá delante; lo que à tí contenta, no se hará. Lo que dicen los otros será oido; lo que dices tú será contado por nada. Pedirán los otros, y recibirán; tú pedirás, y no alcanzarás. Otros serán muy grandes en la boca de los hombres; de tí no se hará cuenta. A los otros se encargarán los negocios; tú serás tenido por inutil. Por esto se entrístecerá la naturaleza: mas será gran cosa si lo sufrieres callando.

Destá manera en estas cosas y

Zzz otras



otras semejantes es probado el fiel siervo del Señor, para ver como sabe negarse y quebrantarse en todo. Apenas se hallará cosa en que mas te convenga morir à tí mismo, y como es en ver y en sufrir lo contrario à tu voluntad; principalmente quando parece sin razon y de poco provecho lo que te mandan hacer.

Y porque tú siendo mandado no osas resistir à la voluntad de tu superior, por esso te parece cosa dura andar à la voluntad de otro, y dexar tu proprio parecer. Mas piensa, hijo, el fruto destes trabajos, el fin cercano y el muy grande galardón, y no te serán graves; mas una fuerte consolacion de tu paciencia. Porque por esta poca voluntad que agora dexas de grado, poseerás para siempre tu voluntad en el cielo.

Alli hallarás todo lo que quisieres, y quanto pudieres desear. Alli tendrás en tu poder todo el bien sin miedo de perderlo. Alli será tu voluntad una con la mia para siempre, y no cobdiciarás cosa estraña ni particular. Alli ninguno te resistirá, ninguno se quejará de tí, ninguno te impedirá ni contradirá; mas toda cosa deseada tendrás presente juntamente, y hartarás todo tu affeçto, y colmarlo has hasta encima. Alli te daré yo gloria por la injuria que sufriste, y palio de loor por la tristeza; y por el mas baxo lugar la silla del Reyno perpetua. Alli parecerá el fruto de la obediencia, alegrarse ha el trabajo de la penitencia, y la humilde subjeçtion será gloriosamente coronada.

Agora pues inclinate humildemente debaxo la mano de todos, y no cuides de mirar quien lo dixo, ò quien lo mandó; mas ten grandissimo cuidado, agora sea prelado, ò igual, ò menor el que algo te pidiere ò mandare, que todo lo tengas por bueno, y estudies de cumplirlo con pura voluntad. Busque cada uno lo que quisiere, y gloriese es-

te en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de veces; mas tú ni en esto ni en aquello, sino gozate en el desprecio de tí mismo, y en la voluntad, y honra de Dios. Una cosa debes desear, que por vida ò por muerte sea Dios siempre glorificado en tí.

## CAPITULO LV.

*Como se debe offrescer en las manos de Dios el hombre desconsolado.*

**S**eñor Dios, Padre sanctissimo, agora y para siempre seas bendito, que assi como tú quieres ha sido hecho, y lo que haces es bueno. Alegrese tu siervo en tí, no en sí ni en otro alguno; porque tú solo eres alegria verdadera, esperanza mia, y corona mia. Tú, Señor, eres mi gozo y mi honra. Qué tiene tu siervo sino lo que ha recibido de tí sin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado y hecho por mí (a). Pobre soy, y lleno de trabajos desde mi mocedad, y mi anima se entristece algunas veces hasta llorar, y otras veces se turba consigo por las passiones que se levantan.

Deseo el gozo de la paz, pido la paz de tus hijos, que son apascentados por tí en la lumbre de la consolacion. Si me das paz, y derramas en mí tu sancto gozo, será el anima de tu siervo en cumplida alegría, y muy devota en loarte. Mas si te apartares (como muchas veces lo haces) no podrá correr la carrera de tus mandamientos; mas antes hincará las ródillas para herir sus pechos; porque no le vá como los dias passados, quando resplandecía tu candela sobre su cabeza, y era defendida de las tentaciones que venían, debaxo la sombra de tus alas.

Padre justissimo, digno de ser loado para siempre, venida es la hora en que tu siervo sea probado. Padre, dig-

no de ser amado, justo es que tu siervo padezca algo por tí en esta hora. Padre, digno de ser siempre honrado, venida es la hora que tú sabias eternalmente que avia de venir, en la qual tu siervo esté un poco abatido en lo de fuera; mas viva siempre interiormente delante de tí, sea despreciado y humillado un poco, desechado ante los hombres; sea quebrantado con passiones y enfermedades; porque resuscite contigo en la alva de la nueva luz, y sea clarificado en los cielos.

Padre sancto, assi lo ordenaste y quisiste, y lo que mandaste se ha hecho. Por cierto gran merced es esta que haces à tu amigo, en que padezca algo, y sea atribulado en este mundo por tu amor. Quantas veces permites que se haga, y de qualquier manera que se hiciere, no se hace cosa en la tierra sin tu consejo y providencia, ni sin causa. Señor, bueno es para mí que me has abatido (a), porque aprenda tus justificaciones, y destierre de mi corazon toda soberbia y presumpcion. Provechoso es para mí que la confusion ha cubierto mi rostro; porque assi busque à tí para consolarme, y no à los hombres.

Tambien aprendí en esto à temblar de tu espantoso juicio, que affliges al justo con el malo, mas no sin igualdad y justicia. Gracias te hago, Señor, que no dexaste sin castigo mis males; mas affligisteme con azotes de amor, hirindome con dolores y angustias de dentro y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del cielo, sino tú Dios mio (b). Medico celestial de las animas, que hieres y sanas, y pones en graves tormentos, y sacas y libras dellos. Sea tu correccion sobre mí, y tu castigo me enseñará. Padre mio muy amado, vesme aqui en tus manos, yo me inclino à la vara de tu correccion. Hierme mis espaldas y mi cuello para que enderece mi torcido querer à tu voluntad.

Hazme piadoso y humilde discipulo, como lo sueles hacer, para que ande à todo tu querer. Todas mis cosas y à mí te encomiendo para que las rijas; mejor es aqui ser corregido, que en lo por venir. Tú sabes todas las cosas, y no se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que se haga sabes lo venidero, y no ay necesidad que alguno te avise de las cosas que se hacen en la tierra. Tú, Señor, sabes lo que me conviene, y quanto aprovecha la tribulacion para limpiar el orin de los vicios.

Haz conmigo tu deseado contentamiento, y no deseches mi vida peccadora, à ninguno mejor ni mas claramente conocida que à tí. Señor, otorgame saber lo que debo saber, amar lo que se debe amar, y loar lo que à tí solo es agradable, y estimar lo que te parece precioso, y aborrescer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar segun la vista de los ojos, ni sentenciar segun el oido de los ignorantes: mas dame gracia que pueda discernir entre lo visible y lo espiritual con verdadero juicio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu contentamiento.

Muchas veces se engañan los sentidos en juzgar, y los mundanos en amar solamente lo visible. Qué mejoría tiene el hombre porque otro le alabe? El falso engaña al falso, el vano al vano, y el ciego al ciego, y el enfermo al enfermo quando lo ensalza. Y mas verdaderamente lo echa en verguenza quando vanamente lo alaba. Porque quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde Sant Francisco.

(a) Psalm. 87.

(b) Tobia 13. Psalm. 17.



## CAPITULO LVI.

*Debemos ocuparnos en cosas bajas quando cessan las altas.*

**H**ijo, no puedes estar continuo en el ferviente deseo de las virtudes, ni en el mas alto grado de la contemplacion. Necesario es por la corrupcion del peccado original que descendas algunas veces à cosas bajas, y tambien à llevar la carga desta vida, aunque te pese. En tanto que traes el cuerpo mortal, enojo sentirás y pesadumbre de corazon. Por esso conviene gemir muchas veces estando en la carne, por el peso de la carne. Porque no puedes ocuparte perfectamente en los estudios espirituales, y en la divina contemplacion. Quando assi te hallares pesado, conviene que tomes obras exteriores, y que te recrees en buenos actos, esperando mi venida con firme confianza. Y suffre con paciencia el destierro y la sequedad del espiritu, hasta que otra vez yo te visite, y seas librado de toda congoja.

Yo te haré olvidar los enojos, y haré que gozes de gran reposo interior. Yo estenderé ante tí los prados de las escripturas, para que ensanchado tu corazon corras la carrera de mis mandamientos, y digas (a): No son iguales las passiones deste tiempo en comparacion de la gloria que nos será manifestada.

## CAPITULO LVII.

*No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentos.*

**S**eñor, no soy digno de tu consolacion, ni de alguna visitacion espiritual, y por esso justamente lo haces quando me dexas pobre y desconsolado. Que puesto que yo pudiese der-

ramar tantas lagrimas como el mar, no seria aun digno de tu consolacion. Por esso no soy digno sino de ser azotado, y castigado; porque yo te offendí gravemente muchas veces, y pequé mucho y en muchas maneras. Assi que bien mirado no soy digno de bien alguno por pequeño que sea.

Mas tú piadoso y misericordioso Dios que no quieres que tus obras perezcan, por mostrar las riquezas de tu bondad en los vasos de tu misericordia, aun sobre todo merescimiento tienes por bien de consolar tu siervo sobre toda manera humana. Por cierto, Señor, tus consolaciones no son como las humanas.

O Señor, qué he hecho para que tú me diesses alguna consolacion? Yo no me acuerdo aver hecho algun bien; mas aver sido siempre inclinado à vicios, y muy perezoso à emendarme. Esto es verdad, y no lo puedo negar yo; si dixesse otra cosa, tú estarias contra mí, y no avria quien me defendiesse. Señor, qué he yo merescido por mis peccados sino el infierno? Yo conozco en verdad que soy digno de todo escarnio, y que no merezco morar entre tus devotos. Y aunque yo oyga esto con tristeza, reprehenderé mis peccados contra mí por la verdad, porque facilmente merezca alcanzar tu gran misericordia.

Qué diré yo peccador, lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar sino sola esta palabra: Pequé, Señor, pequé, ten misericordia de mí. Dexame un poquito llorar mi dolor, antes que vaya à la tierra tenebrosa, cubierta de obscuridad de muerte (b). Qué es lo que pides principalmente al culpado y miserable peccador, sino que se convierta y se humille por sus peccados? De la verdadera contricion y humildad de corazon nase la esperanza del perdón, y se reconcilia la conciencia turbada, y se repara la gracia perdida; y se defiende el hombre de la ira venide-

ra,

(a) Rom. 8. (b) Job. 10.

ra, y se juntan en sancta paz Dios y el anima que à él se convierte.

Señor, el humilde arrepentimiento de los peccados es à tí sacrificio muy acepto, que huele mas suave en tu presencia que el incienso. Este es el unguento agradable que tú, Señor, quisiste que se derramasse sobre tus sagrados pies: porque nunca desechaste el corazon humillado. Allí está el lugar del refugio para el que huye de la cara del enemigo; allí se emienda y se alimpia lo que en otro lugar ha sido contrahecho y ensuciado.

## CAPITULO LVIII.

*La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.*

**H**ijo, preciosa es mi gracia; no suffre mezcla de cosas estrañas ni de consolaciones terrenas. Mucho conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en tu anima su influencia. Busea lugar secreto, huelgate de morar contigo, dexa las platicas, y ora devotamente à Dios, para que te dé compunctión de corazon, y pureza de conciencia: estima todo el mundo en nada.

El vacar à Dios antepón à todas las cosas exteriores; porque no podrás vacar ni gustar de mí, y juntamente deleytarte en lo transitorio. Por esso conviene desviarte de conocidos y de amigos, y tener el anima privada de todo placer temporal. Assi lo ruega el Apostol Sant Pedro, que todos los fieles Christianos se abstengan en este mundo como peregrinos (a).

O cuánta confianza tendrá el que está à la muerte, si siente que no le detiene cosa alguna deste mundo! Mas el anima flaca no entiende aun qué cosa sea tener el corazon apartado de toda cosa, ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior. Mas si quiere ser verdadero espiritual, con-

viene que renuncie los de lexos y los de cerca, y se guarde de todos, y mas de sí mismo. Si te vences à tí perfectamente, todo lo demás lo juzgarás facilmente.

La perfecta victoria es vencerse à sí mismo. El que tiene obediente la sensualidad à la razon, y la razon à mí en todas las cosas, aquel es verdadero vencedor de sí mismo y señor del mundo. Si deseas subir à esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la segur à la raiz; porque arranques y destruyas la secreta y desordenada inclinacion que tienes à tí mismo, y à todo bien propio y corporal.

Deste amor desordenado que se tiene el hombre à sí mismo, depende casi todo lo que se ha de vencer: el qual vencido y señoreado, luego ay gran paz y sosiego. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente à sí mismos, y porque no salen del proprio amor, por esso se están envueltos en sí, y no se pueden levantar sobre sí en espiritu. Mas el que desea andar conmigo libre, conviene que mortifique todas sus desordenadas affecciones, y que no se pegue à criatura alguna con amor de concupiscencia.

## CAPITULO LIX.

*De los movimientos de la naturaleza y de la gracia.*

**H**ijo, mira con vigilancia los movimientos de la naturaleza y de la gracia, que muy contraria y sutilmente se mueven: en tanto, que con dificultad se conocen sino por varones espirituales. Todos desean el bien, y en dichos y hechos buscan algun bien; y por esso muchos se engañan so color del bien.

La naturaleza es astuta y trae à muchos enlazados y engañados, y siempre se pone à sí por principal fin; mas

la

(a) 1. Petr. 2.



la gracia conserva y anda sin doblez, desviase de todo color de mal, no busca engaños, mas hace todas las cosas puramente por Dios, en el qual descansaba como en su fin. La naturaleza no quiere morir de gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni sojuzgada; la gracia estudia en la propria mortificacion, y resiste à la sensualidad, quiere ser subjecta, desea ser vencida, no quiere usar de su propria libertad, huelga de estar debaxo de correccion y disciplina, no cobdicia señorear à alguno, mas servir y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios está aparejada à obedescer con toda humildad à qualquier humana criatura.

La naturaleza trabaja de continuo por su interés, y tiene el ojo à la ganancia que le puede venir; la gracia considera el provecho de muchos y no el suyo. La naturaleza muy de gana recibe la honra y la reverencia; la gracia fidelissimamente atribuye à solo Dios la honra y la gloria. La naturaleza teme la confusion y el desprecio; mas la gracia alegrase en sufrir injurias por el nombre de Jesus. La naturaleza ama el ocio y la holganza corporal; mas la gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad el trabajo.

La naturaleza quiere tener cosas curiosas y hermosas, y aborresce las viles y groseras; mas la gracia deleytase con cosas llanas y baxas, no desecha las asperezas, ni rehusa de vestir ropas viejas. La naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, y aírase de qualquier palabra injuriosa; mas la gracia mira las cosas eternas, y no está arrimada à lo temporal, ni se turba quando lo pierde, ni se aceda con duras palabras: porque puso su thesoro y gozo en el cielo, donde ninguna cosa peresce.

La naturaleza es cobdiciosa, y de mejor gana toma que dá, y ama las cosas particulares; mas la gracia es piado-

sa y commun para todos, evita la singularidad, y contentase con lo poco, y tiene por mayor felicidad dar que recibir (a). La naturaleza inclinanos à las criaturas y à la propria carne, à la vanidad, y à distraimientos; mas la gracia llevanos à Dios y à las virtudes, renuncia las criaturas, huye el mundo, y aborresce los deseos de la carne, y refrena los passos vanos, y averguenzase de parescer en público.

La naturaleza de gana toma qualquier placer exterior en que deleyte sus sentidos; mas la gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en un summo bien sobre todo lo visible. La naturaleza quanto hace es por su proprio interesse y ganancia, y no puede hacer cosa de valde, mas espera alcanzar otro tanto, ò mas, ò mejor, ò loor, ò favor, y cobdicia que sean sus cosas y sus dadivas muy estimadas; mas la gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio sino à solo Dios, y de lo temporal no quiere mas que quanto basta para conseguir lo eterno.

La naturaleza se alegra de muchos amigos y parientes; gloríase del noble lugar, y del gran linage; sigue el appetito de los poderosos, lisongea los ricos, regocija à sus iguales; la gracia aun à los enemigos ama, y no se ensalza por los muchos amigos, ni estima el lugar ni linage de donde viene, si no ay en ello mayor virtud; mas favorecesce al pobre que al rico; tiene mayor compassion del innocente que del poderoso; alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso; amonesta siempre à los buenos que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

La naturaleza luego se quexa del trabajo y de la mengua; mas la gracia sufre con buen rostro la pobreza. La naturaleza todas las cosas retorna à sí, y por sí pelea y porfia; la gracia todo lo refiere à Dios, de donde originalmente

ma-

## CAPITULO LX.

De la corrupcion de la naturaleza, y de la eficacia de la gracia divina.

Señor Dios mio que me criaste à tu imagen y semejanza, otorgame esta gracia, la qual me mostraste ser tan preciosa y muy necesaria à la salud; porque yo pueda vencer mi dañada naturaleza, que me lleva à los pecados y à la perdicion. Yo siento en mi carne la ley del peccado que contradice à la ley de mi alma (a), y me lleva cautivo à consentir en muchas cosas à la sensualidad; y no puedo resistir à sus passiones, si no está presente en mi corazon tu sanctissima gracia, derramada con amor ardentissimo. Menester es tu gracia, y muy grande gracia, para vencer la naturaleza, inclinada siempre à lo malo desde su mocedad; porque despues de la caída de Adám quedó corrupta por el peccado; y assi desciende en todos los hombres la pena desta mancilla.

De manera que la misma naturaleza que fue criada por tí buena y derecha, ya se cuenta por vicio y enfermedad de la naturaleza corrupta; porque el mismo movimiento suyo que le quedó, la trae à lo malo y à las cosas exteriores. Y una poquita fuerza que le ha quedado, es como una centellita escondida en la ceniza. Esta es la razon natural, cercada de grande obscuridad, que tiene todavia un juicio libre del bien y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero y de lo falso; aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que le paresce bueno, ni usa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus afecciones.

De aqui viene, Dios mio, que yo segun el hombre interior me deleyto en tu ley (b), sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo, y sancto; y juzgo que todo el mal y peccado se debe

huir;

mana; ningun bien atribuye à sí, ni presume vanamente; no contiene ni prefiere su razon à las otras: mas en todo sentido y en el dimiento se subjecta à la sabiduria eterna y al divino examen.

La naturaleza desea saber y oír nuevos secretos, y quiere mostrarse de fuera, y experimentar muchas cosas con los sentidos; desea ser conocida, y hacer cosas de donde proceda loor y fama: mas la gracia no cuida de entender cosas nuevas y delgadas; porque esto todo nasce de la vieja corrupcion, como no aya cosa nueva y durable sobre la tierra. Assi que enseña à recoger los sentidos, y à evitar la vana pompa y contentamiento, y esconder humilmente las cosas maravillosas y dignas de loor, y busca como saque de toda cosa y de toda ciencia provechoso fructo, y el loor y honra de Dios. No quiere que él ni sus cosas sean pregonadas; mas desea que Dios sea glorificado en sus dones, que los da à todos de purissimo amor.

Aquesta gracia es una lumbre sobrenatural, y un singularissimo dón de nuestro Señor Dios, y propriamente una señal de los escogidos, y una prenda de la salud eterna, que levanta los hombres de lo terreno à amar lo celestial, y de carnales los hace espirituales. Assi que quanto mas la naturaleza es apremiada y vencida, tanto es de mayor gracia infundida, y cada dia es reformado el hombre interior segun la imagen de Dios con nuevas visitaciones.

(a) Rom. 7. (b) Rom. 7.

(a) Act. 20.